

## Reseñas

### Reviews

---

**Alberto Albert**

Antoni Marí, *Siete aproximaciones a María Zambrano y un acercamiento*, Barcelona, Sd. Edicions, 2016.

---

«Escribir sobre el pensamiento de María Zambrano es para mí, y supongo que también para todos aquellos que frecuentan su obra, una difícil tarea» (pág. 9). Con estas palabras comienza el libro de Antoni Marí *Siete aproximaciones a María Zambrano y un acercamiento*, publicado en septiembre de 2016 en la ciudad de Barcelona. Estas palabras de humildad, que acompañan al lector durante toda la lectura del libro, pertenecen a una ponencia que realizó el autor en el seminario «El pensamiento de María Zambrano» en Almagro en julio de 1983. De esta manera, construye un camino de siete etapas que conducen al acercamiento final con la presencia real, física, de María Zambrano en la calle Antonio Maura 14, 4.º B de la ciudad de Madrid, donde le esperaba la pensadora de la aurora en una tarde de abril de 1989.

Las siete aproximaciones que dan título al libro son siete escritos de Antoni Marí, publicados entre 1981 y 1999 en diferentes revistas, libros y diarios. Nos encontramos ante un texto que es la síntesis de la conferencia de apertura del curso de máster que impartió el autor en la Universitat Pompeu Fabra, «Sobre María Zambrano», en enero de 2002. Finalmente, una de las aproximaciones, la sexta, es inédita. El autor ha reordenado estos escritos para dar coherencia y cohesión a la escritura. El resultado, por tanto, es un *collage* con diferentes mensajes (dispersos en el tiempo y el espacio de las diversas publicaciones) llamados a ser descifrados por un lector que, como Antoni Marí, frecuente con humildad las palabras de María Zambrano. En este esfuerzo reconstructor, recreador, es donde estriba la principal virtud del libro de Antoni Marí.

La ternura y la calidez (hay que reconocerlas de esta manera) en el tono de la escritura de este libro acogen a un lector que ya ha experimentado la lectura de las obras de María Zambrano por partida doble. Por un lado, después de haber ido frecuentando la obra zambranianiana, con la lectura de esta obra surgen a la luz algunas ideas que dormitaban en el alma común, y a la vez diversa, de los lectores de la pensadora. Por otro lado, la humildad del autor por reconocer la dificultad de escribir y de hablar sobre Zambrano,

por miedo a tergiversar su voz, nos permite a todos nosotros ser también humildes en esta tarea. Y, es cierto, la humildad llega a ser tan auténtica que, tal como le sucede a Antoni Marí, corremos el riesgo de contagiarnos del lenguaje de Zambrano. Es un lenguaje que atrapa a Marí en sus metáforas y en sus gerundios, formas gramaticalmente no personales y que, en el uso que les da Zambrano, esconden, abundantemente, personas y procesos.

Se trata de un riesgo de envidia lingüística (la envidia que nos recuerda Zambrano, la de *in videre*, 'verse en el otro') que, en ocasiones, no podemos correr, sobre todo si lo que se pretende es hacer academia. Pero es un riesgo que debe correrse en textos voluntariamente más íntimos si vienen de alguien que, tras diversas aproximaciones académicas a María Zambrano, llega a un acercamiento personal a ella. Más aún si nos encamina al mismo, desde el recuerdo, cuestionando el propio camino. Antoni Marí nos desvela dos vías de relación entre el universo y el yo: la abolición del universo en pro de la subjetividad o la abolición del yo frente a la presencia del universo (pág. 80). Esta idea se desprende literalmente de la séptima aproximación, que se corresponde con el texto «*De divina inspiratione* (Des del pensament de María Zambrano)», publicado en *Quaderns Crema*, n.º 6, en Barcelona el año 1982 y posteriormente reeditado en *Litoral* (1983) y en *María Zambrano, Premio Miguel de Cervantes 1988* (1988). En relación con Antoni Marí, el autor del libro que nos ocupa, esta puede ser la tesis (o digámoslo de forma laxa, emocional, íntima), puede ser el secreto de su particular lectura de la voz zambranianiana; esta es la revelación en *su* figura de lector creado, naciente.

Conocemos las siete etapas del camino (las siete aproximaciones) gracias a la nota a la edición (Antoni Marí es aquí, también, considerado con el lector); un autor atento que ha orquestado el puzle a partir de sus escritos de manera que la primera aproximación lleva por título «La creación del lector» (pág. 9), del lector de Zambrano y, también, del propio Antoni Marí, ya que nos prepara para el camino *heptaédrico* que tanta simbología numérica contiene. Presenta su «secreto», «la oscura verdad, por indescifrable» que le reveló la escritura y la presencia de María Zambrano (pág. 21).

Dentro de las siete aproximaciones científicas, porque no pueden ser de otro modo si han sido publicadas previamente en formatos científicos, el lector asiste a diferentes diálogos de Zambrano con otros pensadores: aparecen con mayor frecuencia Kant, Schelling y Ortega. Pero sobre todo Platón. La sexta aproximación (texto inédito, se nos dice en la nota a la edición) se titula «Conversión, epistroté y método». Platón es el referente central de este texto, invocado por el autor para recordarnos las «sorprendentes semejanzas» del método de María Zambrano «con las tres fases de la *epistroté* platónica» (pág. 70). Y también invocado para sorprendernos a los lectores con esta analogía entre Zambrano y Platón en un

universo compartido de poesía, sueños, delirios y reminiscencias. En este libro de Antoni Marí, resulta que la aproximación inédita es, quizá por su condición de *no nacida del todo*, la más reveladora del camino de lectura; y es, al mismo tiempo, la que mejor deja entrever el tono íntimo, cálido y lírico con el que Marí escribe sobre Zambrano, platónicamente. El autor reclama a Platón, pero sobre todo reclama el diálogo entre Platón y Zambrano, que se inicia en la sexta aproximación, se desarrolla en la séptima y queda en tránsito (a la manera zambrana) en el acercamiento que se abre en el final del libro.

Las *Siete aproximaciones a María Zambrano y un acercamiento* de Antoni Marí rescatan de la hemeroteca algunos diálogos entre Zambrano y otros pensadores, trazados desde una pluma íntima, galante y poética en su lirismo y en su construcción. Estos diálogos están encaminados al acercamiento del autor con María (de las lecturas compartidas). Se trata de un acercamiento, al fin y al cabo, entre escritora y lector, a la manera de la reminiscencia platónica: recuerda el autor sus palabras, escritas para no ser olvidadas, les renueva la voz, las reunifica y las defiende. El libro de Antoni Marí es el cuidado homenaje al vínculo entre la escritura y la lectura dentro del universo zambrano en el que el libro es un ser viviente. Porque se escribe para defender la soledad en la que se está, que decía Zambrano.



Juan Evaristo Valls Boix

Lucia M. G. PARENTE, (ed.), *La scuola di Madrid. Filosofia spagnola del XX secolo*, Milán, Mimesis, 2016.

Quizá demasiado tarde, pero con buena dicha, la cuestión de la lengua en que se hace y se escribe filosofía ha dado cuenta de la magnitud de su desafío en los debates intelectuales sobre traducción que cerraban un siglo y abrían el presente. Si más no, los trabajos de Derrida sobre la intraducibilidad o el carácter idiomático de textos filosóficos son prueba de ello. Y es esta singularidad que la filosofía alcanza haciendo valer su carácter eminentemente textual —literario tal vez—, esta intraducibilidad que la filosofía exhibe cuando no rehúye —también cuando lo pretende— al cuerpo lingüístico que encarna, la que supone probablemente una de las más nobles motivaciones para publicar un volumen colectivo sobre la llamada «Escuela de Madrid». Filosofar en castellano.

Lucia Parente edita un conjunto de ocho estudios de patente erudición y más interesante lectura que ofrecen las coordenadas básicas para aproximarse a ese centro de pensamiento en torno a Ortega y Gasset que Julián Marías dio en llamar «Escuela de Madrid», orbitado en torno a la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid y la *Revista de Occidente* entre 1914 y 1936 aproximadamente, y diseminado en el exilio por la irrupción de la Guerra Civil y su trastorno del panorama intelectual español. El libro ofrece en Italia algunos resultados del proyecto de investigación «La “Escuela de Madrid” y la búsqueda de una filosofía primera a la altura de los tiempos» (FFI2009-11707) (Ministerio de Educación y Ciencia), dirigido por Jesús Miguel Díaz Álvarez, un proyecto que amplía y continúa los esfuerzos de otros recientes por cartografiar el pensamiento filosófico en castellano y celebrar sus potencialidades, como «María Zambrano y el pensamiento contemporáneo», dirigido por Carmen Revilla, o los que coordina Antolín Sánchez Cuervo: «El pensamiento del exilio español de 1939 y la construcción de una racionalidad política» (FFI2012-30822) (2013-2016), y el actualmente en curso «El legado filosófico del exilio español de 1939: razón crítica, identidad y memoria» (FFI2016-77009-R) (2017-2020), ambos financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Asimismo, el volumen editado por Lucia Parente se suma a una serie de títulos aparecidos en los últimos años que comparte el propósito de probar la vigencia de pensadores en castellano y reescribir y hacerse cargo de la tarea de afrontar los problemas que Gaos, Marías, Zambrano y tantos otros legaron, como son: Sergio Sevilla (ed.), *Visiones sobre un transterrado: afán de saber acerca de José Gaos* (Madrid, Vervuert, 2008), Rafael Hidalgo Navarro, *Julián Marías: retrato de un filósofo enamorado* (Madrid, Rialp, 2011), María Floger, *Lo «otro» persistente. Lo femenino en la obra de María Zambrano*

(Zaragoza, Prensas Universitarias Zaragozaanas, 2017), Antoni Marí, *Siete aproximaciones a María Zambrano y un acercamiento* (Barcelona, Sd. Edicions, 2016), o Juan Padilla, *Antonio Rodríguez Huéscar o la apropiación de una filosofía* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2004), por mencionar solo algunos sobre figuras individuales. Señalamos también otros libros consagrados a rastrear las tendencias generales de pensamiento y los nuevos aires filosóficos en la España de la primera mitad del siglo xx como los siguientes: Rafael V. Orden Jiménez, *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad en los años 30* (Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales: Ayuntamiento de Madrid: Fundación Cultural COAM-EA. Ediciones de Arquitectura, 2008), Francisco Larraz, *El monopolio de la palabra: el exilio intelectual en la España franquista* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2009), Antolín Sánchez Cuervo y Guillermo Zermeño Padilla (eds.), *El exilio español del 39 en México. Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes* (México, El Colegio de México, 2014) y José Lasaga Medina, *El Madrid de José Ortega y Gasset* (Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005), sin aludir a la larga lista de publicaciones en torno a Ortega y Gasset ni a la labor que Biblioteca Nueva, destacadamente entre otras editoriales, realiza por dar visibilidad a este fecundo momento para la filosofía en castellano.

El trabajo que reúne Lucia Parente comparte los propósitos de ambos grupos de publicaciones. De un lado, el libro cuenta, tras la detallada presentación de Lane Kauffmann, con dos estudios firmados por Gerardo Bolado y José Lasaga Medina que reseñan, en un minucioso y preciso ejercicio de historia de la filosofía e historia intelectual, qué fue aquello llamado «Escuela de Madrid» y cuáles fueron las generaciones y recorridos de un nutrido grupo de escritores y pensadores que siguieron, de un modo u otro, la estela de Ortega y Gasset, y entre los que se encuentran Manuel García Morente, Joaquín Xirau, Xavier Zubiri, José Gaos, Luis Recasens Siches, María Zambrano, José Luis Aranguren, Francisco Ayala, Pedro Laín Entralgo, Manuel Granell, Antonio Rodríguez Huéscar, Juan David García Bacca, Julián Marías y Paulino Garagorri.

De otro lado, el resto del volumen lo ocupa una serie de ensayos que reconsidera los programas y retos filosóficos que abordaron cuatro figuras centrales de esta escuela, como son Gaos, Zambrano, Rodríguez Huéscar y Marías. Dos textos en torno a Gaos, firmados por Agustín Serrano de Haro y Jesús M. Díaz Álvarez, valoran cuestiones como la confesión, la autobiografía, la soberbia y la serenidad en la filosofía (de la filosofía) del transterrado, y lo ponen en diálogo con el pensamiento débil de Vattimo y Rorty. Otros dos estudios a cargo de Lucia Parente y Jorge Brioso profundizan sobre el exilio, la vida filosófica y la figura de Antígona en la obra de María Zambrano. José Emilio Esteban firma un aclarador capítulo sobre el «alumno olvidado de Ortega», Rodríguez Huéscar, y su esfuerzo por preservar

y subrayar la vigencia del pensamiento orteguiano. A su vez, Juan Padilla Moreno aborda en sus páginas la estrategia filosófica y el diálogo con Ortega de Julián Marías para esclarecer qué es la filosofía y qué es ser filósofo. Por último, Javier San Martín concluye el volumen con un acertado epílogo que pone en contexto el vasto trabajo de este grupo de investigación y reflexiona sobre el género ensayístico como una constante estilística de todos estos autores, una forma de escritura que Ortega consideró como hacer ciencia sin pruebas.

La llamada Escuela de Madrid destaca quizá por dos cuestiones. En primer lugar, su primera generación, conformada por intelectuales del 98, preparó el terreno para los intelectuales de la generación del 14, desde Picasso a Marañón pasando por Azaña o Juan Ramón Jiménez, e imprime un aliento y un impulso con el que estos sabrán hacer, de la naciente filosofía en castellano, una modernidad literaria, plástica, política. En segundo lugar, los filósofos que nos ocupan dan cuenta de un proyecto que resultó frustrado por la Guerra Civil y acabó demasiado rápido para ser una «Escuela» y para ser «de Madrid»: Gaos, Zambrano, Rodríguez Huéscar, tres exiliados. Tras este exilio, la facultad madrileña se tornó un centro de pensamiento tomista que reforzaba la cultura nacionalcatolicista imperante. Sin embargo, en esta herida se cultivó el que sería uno de los primeros rasgos distintivos de esta tentativa de filosofar en castellano, de hacer filosofía intraduciblemente, con el carácter irreductible de una lengua. Ese primer distintivo es la condición del exilio, el renacer que impone, la reflexión sobre el sentido de la política y la ciudadanía que exige; en suma, la crítica y la crisis de la pertenencia y lo propio que supone. Sin la tradición del exilio, como apunta Lucía Parente en su *premesa*, la filosofía española contemporánea estaría certeramente incompleta, incompleta por la falta de esa incompletud, de ese desarraigo del exilio. Por ello cualquier continuación de este pensamiento en castellano tendrá como primera tarea recuperar la memoria histórica y no olvidar lo que significó crear, pensar y escribir en los años del exilio. Lo que supone no abandonar una lengua pese a abandonar una patria. Reconocer, en definitiva, que ninguna lengua nos pertenece, y que la filosofía en castellano nació, por así decir, sin tierra.



Quim Cantalozella. *Frente la pared*, fotografía, 2017

---

**Pau Matheu Ribera**Maria FÖGLER, *Lo otro persistente. Lo femenino en la obra de María Zambrano*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017.

---

En este interesante y necesario libro, Maria Fogler se propone analizar lo femenino en la obra de María Zambrano pero no como parte, como un tema tratado por la filósofa en relación con sus otros temas más importantes, sino como un posible centro que pueda ordenar y dar sentido a su fragmentaria obra. La obra de Zambrano se compone necesariamente de fragmentos, huye de cualquier intento de reducción a un sistema; sin embargo, los fragmentos forman cierta unidad, son partes de un orden. No hay uno, sino múltiples centros que pueden mostrar las relaciones entre los fragmentos, así como una nota escogida al azar ordena los sonidos a partir de sus consonancias. Fogler propone, y es una proposición ambiciosa, que consideremos lo femenino como uno de estos centros.

El libro consta de tres partes. En la primera se analizan los textos en los que Zambrano trata específicamente el tema de lo femenino y de la mujer. En la segunda, los textos que la filósofa dedica a personajes femeninos de la literatura española. Finalmente, en la tercera, Fogler aborda la importancia que para la filosofía de Zambrano tienen dos figuras femeninas: la de Antígona y la de Diotima.

En los primeros escritos en los que Zambrano trata explícitamente el tema de la mujer, según Fogler, esta es descrita como una presencia que aunque anónima, callada y sin visibilidad en la historia oficial —la historia con sus personajes—, es en realidad lo que hace que esta historia sea posible. Sin las madres, que dan a luz, que median entre la naturaleza y la cultura, nada de lo masculino podría existir. Son la fuerza subterránea que da existencia a la historia desde sus entrañas.

Y la historia y la cultura son masculinas. El hombre, creando la razón, esa razón idealista del racionalismo, violenta, que quiere definir con claridad la realidad para dominarla, expulsó del ámbito de la verdad los saberes incompatibles con esta claridad por estar demasiado apegados a la siempre ambigua vida, música, poesía, mística. Y en este mismo movimiento creó los sujetos incapacitados para conquistar esta clara verdad racional, los «otros», los locos, los niños y las mujeres.

No obstante, Fogler muestra que la solución no puede consistir, para Zambrano, en que las mujeres asuman las funciones y las actitudes del hombre. Aunque la historia sea una creación masculina que, por consiguiente, oculta a las mujeres, excluyéndolas de ella, ni la cultura ni la historia existirían sin la acción mediadora de las mujeres, sin esta fuerza oculta u ocultada. La solución tiene que pasar por una integración de los contrarios, por la apertura de un nuevo modo de

ser que reúna las funciones de lo masculino y lo femenino sin excluir nada.

Lo femenino se encuentra pues, en el pensamiento zambraniano, en una situación ambigua. Por un lado, el «ser mujer» existe siempre en relación con lo masculino: a lo largo de la historia las mujeres han obtenido su ser esclavizándose a un hombre, al marido o los hijos. Sin embargo, según Fogler Zambrano encuentra en la historia ejemplos de mujeres que parecen haber obtenido una existencia más allá de este ser mujer definido por la historia masculina. Esta acción mediante la cual la mujer adquiere una nueva existencia, sin embargo, no constituye una negación del ideal de mujer creado por el hombre sino más bien, al contrario, su radicalización. La mujer conquista su existencia encarnando en un delirio el ideal creado por los hombres, haciéndolo descender del mundo de las ideas. El hombre creó la imagen ideal de la mujer como un ser nacido para el amor, para ofrecerse al amor. Sin embargo, la mujer consigue su existencia coincidiendo en la vida real con esta su imagen sagrada, rechazando el amor pasional, que la ligaría a un hombre, por el amor mismo, lo divino en el hombre. Ofreciéndose al amor, obtiene una nueva existencia a través del padecer. La mujer descubre el misterio del padecer humano y, siguiendo esta vía de la pasividad, adquiere un saber que la razón racional del idealismo europeo nunca ha sido capaz de comprender: el saber del alma.

En un momento determinado, Zambrano deja de escribir específicamente sobre lo femenino. Según Fogler, esto sucede porque lo que descubre la filósofa en lo femenino no es una metafísica de la mujer, una ontología que distinguiría el ser mujer del ser hombre de una forma clara y definitiva, sino que encuentra una vía para llegar a un tipo de existencia más integradora que unifique los contrarios. Lo que encuentra en lo femenino no es solo para las mujeres: es el camino que todo ser humano, hombre o mujer, tiene que seguir para poder ser persona. El alma se asocia a lo femenino y el individuo a lo masculino: el ser humano adquiere existencia como persona superando el individuo por la vía del padecer, por el saber del alma. A partir de este momento, Zambrano no hablará específicamente de lo femenino, pero analizará personajes femeninos de la historia y la literatura y usará en su filosofar figuras femeninas. Lo femenino muestra el camino para adquirir un saber nuevo, el saber del alma, saber necesario para solucionar la crisis política e intelectual a la que nos ha llevado el racionalismo idealista occidental. Las figuras femeninas nos llaman a todos y todas para que las sigamos. Este es, según Fogler, el gesto radical de Zambrano. Lo femenino deviene camino universal.

Fogler analiza, en su segunda parte, los estudios que Zambrano dedica a personajes femeninos de la literatura española, en particular de la obra de Benito Pérez Galdós. A través de estos personajes se ponen de relieve algunas de las cualidades más importantes de este

femenino que nos descubre el saber pasivo del padecer, distinto del masculino saber activo del intelecto, y que nos lleva a una razón otra. Por un lado, Fortunata representa la maternidad y la fecundidad, entendida no tanto literal como simbólicamente, como el ofrecer su sangre y su carne para que algo nazca de sí. Por otro lado, Nina, la misericordia, como una aceptación del orden del universo que permite una acción creadora, asimilada al agua. Estas figuras muestran el camino hacia una razón distinta de la del racionalismo occidental: una razón «hecha madre», razón misericordiosa, que se hunde en las entrañas de la vida y lo real sin rechazar nada. Solo atravesando su propio infierno, en este misterio del padecer ofreciéndose como agua y sangre, se puede llegar a ser persona.

Con sus análisis sobre Tristana, Zambrano quiere destacar la Piedad, entendida esta como la relación con lo «otro» que «yo». La Piedad es amor, pero un amor antiguo, anterior a la palabra y al orden de este mundo, la fuerza que lo trajo del desorden. Un amor distinto que el amor humano y pasional. Pues el amor pasional nos encadena a un «yo», sujeto del amor, nos encadena a un individuo. En la Piedad, en cambio, uno se pierde, se une con sus entrañas, en delirio, sin sujeto.

En la última parte Fogler analiza la importancia de dos figuras femeninas para el pensamiento de Zambrano. La primera es Antígona, doncella virgen sacrificada, que en su delirio, en su padecer pasivo, atraviesa los infiernos para encontrar una nueva ley, distinta de la ley de la razón. La virginidad se entiende aquí como una pureza de la conciencia, conciencia virginal sin proyectos ni intenciones: trasciende el «ser mujer», porque no llega nunca a ser sujeto. Forma parte de la estirpe de Perséfone, como Juana de Arco o Lucrecia de León, de esas doncellas vírgenes que descienden al infierno del padecer para traer consigo un nuevo saber. Este saber, a su vez, exige también una forma de expresión distinta a la aceptada por la cultura dominante en el mundo occidental. Solo puede expresarse en forma de delirio, mediante la música «y en la forma más musical de la palabra: poesía». Según Fogler, para Zambrano la música sale de los infiernos, del gemido y el llanto: es la única forma adecuada para expresar el misterio del padecer. Y resulta que este profundo padecer de los infiernos se expresa como dulzura, dulzura secreta y misteriosa de las entrañas del alma. Este saber, expresado en forma de delirio, puede unir «la razón y la vida en su padecer infernal», puede unificar los contrarios, palabra y vida, haciéndonos renacer en un ser íntegro, en la persona. La razón de Antígona es pues una razón mediadora, capaz de armonizar lo terrestre y lo infernal, lo humano y lo divino.

El último personaje analizado por Fogler es el de Diotima. Para ella, a través de Diotima llega Zambrano a la más elaborada expresión de la razón poética. Diotima se pierde en la noche, en lo oscuro, en el profundo silencio, donde no hay ni sujeto, ni «yo», ni intenciones ni proyectos. En esa soledad, y habiendo dejado de buscar, aparece la

luz de una aurora, de un nuevo nacimiento, una luz que llega solo en la total oscuridad. Diotima, devenida pura escucha en este silencio absoluto, habla entonces, en delirio, reflejando, como la luna, esta luz que no es la suya. Esta voz, finalmente, ya no es ni de hombre ni de mujer. La misteriosa vía del padecer, descubierta en lo femenino, nos conduce finalmente a una unidad que acoge armónicamente todos los contrarios.

Así pues, según Fogler, es para Zambrano en lo «otro», en lo que ha sido silenciado y ocultado por la cultura dominante en Occidente, en lo femenino, en la poesía, en la música, donde podemos encontrar la clave para conseguir un auténtico equilibrio entre contrarios. Lo femenino es el punto de apoyo que permite el equilibrio de la palanca de Arquímedes, la piedra angular del nuevo mundo a edificar. Por eso la nueva ciudad se alza sobre la tumba de Antígona.

Estamos justificados, quizá, entonces, para buscar en la historia todas aquellas voces que han sido silenciadas o desautorizadas y, en particular, para buscar qué han dicho las mujeres, qué han escrito, y aún más si lo han hecho en una forma invalidada por la razón racional dominante. Si este saber «otro» puede dar solución a los conflictos sangrientos en los que se hunde nuestra cultura, todos nosotros y nosotras, pero sobre todo nosotros, tendríamos que escuchar estas voces en silencio y dejar que sus palabras entraran en nuestra carne, transformando profundamente nuestro ser y haciéndonos nacer de nuevo. Como dice Zambrano en «Por qué se escribe», lo que se publica, también lo que han escrito las mujeres que no han sido escuchadas, «es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido».